

Determinantes de las actitudes democráticas en países con democracias débiles: El caso de Haití, 2006-2017*

Determinants of Democratic Attitudes in Countries with Weak Democracies: The Case of Haiti, 2006-2017

Gonzalo Espinoza Bianchini**
Tamara Llorente***
Patricio Navia****

RESUMEN

Las explicaciones sobre los determinantes de actitudes democráticas a menudo suponen que estas se explican por las experiencias previas con regímenes democráticos. Haití se ha caracterizado históricamente por su inestabilidad política, económica y social, incluso después del proceso de transición democrática que comenzó en 1986 y a pesar de las constantes intervenciones y ayuda humanitaria de países extranjeros. A partir de los resultados de las encuestas LAPOP entre 2006 y 2017, testeamos las hipótesis de que la evaluación del desempeño del régimen, la confianza en las instituciones del gobierno y la evaluación económica afectan la presencia de actitudes democráticas en tres dimensiones, la preferencia por el régimen

* Este trabajo fue financiado por ANID – Programa Iniciativa Científica Milenio – NCS2021_063. Recibido: 22/06/22. Aceptado: 31/07/22.

** Gonzalo Espinoza Bianchini, Universidad Diego Portales, gespinozabianchini@gmail.com. Orcid 0000-0003-3288-2450

*** Tamara Llorente, Universidad Diego Portales, tmr.llorente@gmail.com. Orcid 0000-0002-8564-6390

**** Patricio Navia, New York University/Universidad Diego Portales, patricio.navia@nyu.edu. Orcid 0000-0001-9398-8393

democrático, justificación del cierre del legislativo por el ejecutivo y tolerancia política impactan en Haití de forma distinta que en el resto de América Latina. Con modelos de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) reportamos que los determinantes de actitudes democráticas presentan algunas diferencias para el caso de Haití, pero también presentan particularidades en otros países de la región.

Palabras clave: actitudes democráticas – valores democráticos – democracias débiles – Haití – América Latina.

ABSTRACT

The explanations on the determinants of democratic attitudes often assume that people have prior experiences with democratic regimes. Haiti has been historically characterized by political, social and economic instability, even after the process of democratic transition that began in 1986 and despite the continuous foreign interventions and humanitarian aid. Based on LAPOP poll results between 2006 and 2017, we test three hypotheses that the evaluation of the regime performance, trust in government institutions and the economic assessment significantly affect the presence of democratic attitudes in three dimensions, preference for a democratic regime, justification of the closing of the legislature by the executive and political tolerance, differently in Haiti than elsewhere in Latin America. With Ordinary Least Square (OLS) models, we find that the determinants of democratic attitudes show some particularities for the case of Haiti, but also for other countries in the region.

Keywords: democratic attitudes – democratic values – weak democracies – Haiti.

En la encuesta del Latin American Public Opinion Project de 2017, en una escala de 1 a 7, el promedio de la valoración de la democracia como la mejor forma de gobierno fue de 3,44 en Haití y de 3,49 en América Latina en general. Once años antes, en 2006, los valores habían sido 4,2 y 4,1 respectivamente. La singularidad de que Haití tuviera la misma valoración por la democracia que el promedio para el resto de América Latina radica en la limitada experiencia de esa nación con la democracia. Además de ser el país menos desarrollado de América Latina, Haití es el segundo—después de Cuba—con menor experiencia con gobiernos democráticos. Aquí estudiamos si los determinantes de las actitudes democráticas que han sido identificados por la literatura y que se reportan en las encuestas LAPOP para el resto de América Latina aplican también en Haití.

En lo que sigue, discutimos los determinantes de actitudes democráticas en tres dimensiones que identifica la teoría: la preferencia por la

democracia, la tolerancia política y la justificación a que el presidente cierre el parlamento en situaciones difíciles para el país. Luego testeamos su relación con la evaluación de la economía, la satisfacción con el desempeño del régimen y la confianza en las instituciones del país. Al presentar el caso de Haití, subrayamos la carencia de referentes históricos que puedan ser usados para evaluar la democracia y para construir sus propios valores y actitudes hacia la democracia. Contrastamos el caso de Haití con el resto de los países de América Latina. Luego, detallamos nuestras hipótesis, presentamos la metodología y los datos de las encuestas LAPOP de 2006 a 2017. Después del análisis descriptivo e inferencial, concluimos resumiendo las lecciones e implicancias del caso haitiano para la forma en que entendemos el proceso a través del cual las personas desarrollan sus valores democráticos y sus actitudes hacia la democracia.

LA VARIABLE DEPENDIENTE: ACTITUDES DEMOCRÁTICAS Y APOYO A LA DEMOCRACIA

Almond y Verba (1963), y autores posteriores, subrayan la formación de los valores y actitudes que caracterizan a la sociedad democrática, argumentando que el respaldo a estos valores fortalece la consolidación de

las democracias. Según Norris, estas aspiraciones democráticas hoy son prácticamente universales (Norris, 2011). ¿Pero es cierto esto en países sin experiencia democrática estable o, al menos, prolongada?

Almond y Verba (1963) identifican una interdependencia entre el sistema político y la cultura política, ya que esta última se ha desarrollado a partir de la experiencia política de una sociedad, mediante procesos sociales, económicos y políticos en constante cambio, determinando las conductas de los individuos frente a las instituciones del sistema político y promoviendo guías de comportamiento que, eventualmente, se convierten en patrones arraigados en la sociedad y que garantizan el funcionamiento de las instituciones y la legitimación del poder (Almond y Powell, 1966). Esta cultura política se transmite mediante un proceso de socialización que incluye la familia, los pares, la escuela, el trabajo y el sistema político mismo (Almond y Verba, 1963), pero además responde a la experiencia con las instituciones y a evaluaciones del desempeño político a largo plazo (Easton, 1975).

Al incorporar el análisis del efecto de la institucionalidad del sistema político en la formación de la cultura política, la literatura sobre cultura política identifica una estrecha relación entre la formación de valores culturales y la historia política nacional. Esta última, mediante instituciones y patrones de comportamiento político, sienta las bases sobre las cuales se desarrolla la experiencia política individual que adquirimos mediante procesos de socialización y que influye

directamente en el apoyo político a la democracia.

La multiplicidad de significados del término “apoyo político a la democracia” dificulta su estudio. Si bien existe consenso respecto de las distinciones entre niveles de apoyo político, estas últimas a menudo se abstraen, o se desdibujan, en la discusión sobre la confianza en, y el apoyo a, la democracia (Dalton, 1999). Entre estas distinciones destacan, por un lado, los conceptos de creencias afectivas y evaluativas de Almond y Verba (1963). Las primeras indican una vinculación, y las segundas, un juicio o valoración sobre un objeto. Por otro lado, está la distinción de Easton (1965) entre apoyo *difuso* y *específico*—el conjunto de actitudes hacia la política y el funcionamiento del sistema político, y la respuesta al desempeño político de las autoridades y las élites políticas, respectivamente.

Por un lado, muchas preguntas de encuestas miden el apoyo a gobernantes o instituciones del proceso democrático (Dalton, 1999). Por otro, existe un abundante análisis sobre las actitudes del público hacia la democracia a partir de la pregunta “la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno” (Luna, Zechmeister y Seligson, 2010).

Aunque el respaldo abierto a la democracia es casi universal, Inglehart y Welzel (2006) destacan que éste no es

el indicador más preciso de cuán profundamente está arraigada la democracia en un país. Por eso, proponen que los niveles de tolerancia, confianza y participación pueden ser un mejor predictor de democracia estable.

Además, Klingemann (1999) y Rose (1995) sostienen que debemos añadir también el estudio del rechazo o aceptación de alternativas no democráticas, ya que algunas personas confunden el apoyo a la democracia con el apoyo al desempeño específico del gobierno de turno. Aquí, Inglehart y Welzel (2006) señalan que podemos encontrar, por un lado, ciudadanos que dicen valorar la democracia y apoyar al mismo tiempo al régimen autoritario de su país, y por otro lado, personas que muestran un fuerte apoyo a la democracia y rechazo a formas de gobierno autoritarias. Estos últimos los clasifican como “demócratas sólidos”.

De esta forma, ya que las preferencias por la democracia frente a la autocracia parecen ser un indicador válido de una cultura cívica prodemocrática (Inglehart y Welzel, 2006), incorporamos en este estudio de valoración por la democracia indicadores que expresen actitudes democráticas y apoyo a las instituciones democráticas—o, en su defecto, rechazo a aquellos que buscan subvertir dichas instituciones.

Una expresión ampliamente estudiada de actitudes democráticas

corresponde a la tolerancia política, entendida, junto con el apoyo al sistema político, como componentes de la legitimidad política (Zizumbo-Coulunga y Smith, 2012). Esta tolerancia política se define como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo” (Seligson, 2000: 5). Estudios anteriores han encontrado que la democracia es más fuerte allí donde las personas consideran legítimo el sistema político y reconocen el derecho a participar de aquellos que no comparten sus opiniones (Cohen, 2017).

Inglehart y Norris (2016) señalan la importancia de los sentimientos de seguridad sobre la confianza social y la tolerancia política, argumentando que esta percepción puede tener una capacidad explicativa incluso superior al nivel educacional, la participación en la comunidad y los medios de comunicación. Por lo tanto, las poblaciones más vulnerables serían menos propensas a confiar en otros y a tolerar las opiniones disidentes de extraños. La sensación de vulnerabilidad puede ser particularmente importante en países con bajo nivel de desarrollo—como Haití—donde el Estado no ha sido capaz de garantizar el acceso a servicios básicos y el cumplimiento de la ley, al mismo tiempo que la corrupción, el crimen y los desastres naturales han subrayado la incapacidad del Estado

para enfrentar satisfactoriamente los problemas del país.

Se entiende comúnmente que los principios básicos de los regímenes democráticos incluyen valores como la libertad, la participación, la tolerancia y la moderación, el respeto por los derechos legales-institucionales y el estado de derecho (Beetham 1994; Simon 1996, en Norris, 1999).

Asimismo, se ha afirmado que la tolerancia tiene un efecto positivo en el funcionamiento de las instituciones democráticas (Inglehart 1997), y que, específicamente en países con experiencia democrática breve, la sensación de vulnerabilidad que aqueja a su población, afecta significativamente estos principios de confianza y tolerancia política hacia aquellos que piensan distinto.

Norris (1999) propone una clasificación de apoyo político a la democracia en cinco niveles, divididos en tres ámbitos. En el primer nivel, dirigido hacia el ámbito de la comunidad, se encuentra el apoyo *difuso a la comunidad política*, identificados como orgullo e identidad nacional. Los siguientes

tres niveles se expresan hacia el ámbito del régimen, y corresponden al apoyo a los *principios básicos del régimen*, tales como libertad, participación y tolerancia; *evaluación del desempeño del régimen*, entendido como la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y *apoyo a las instituciones*. Por último, el quinto nivel, referido al ámbito de las autoridades, identifica el apoyo a los actores políticos (Norris, 1999; Payne et al., 2003).

Recapitulando, aquí evaluamos tres indicadores que capturan de forma amplia y comprehensiva las actitudes democráticas—o en general, el apoyo a la democracia como régimen político. Estas son, primero, los niveles de preferencia por la democracia, como un indicador más abstracto, o de apoyo difuso; en segundo lugar, la tolerancia política, como una manifestación de esos valores democráticos de una forma concreta; y, tercero, la justificación a un golpe de gobierno por parte del ejecutivo, como una manifestación del apoyo a las instituciones de la democracia.

VARIABLE INDEPENDIENTE: EVALUACIÓN DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO

La literatura sobre actitudes democráticas ha identificado determinantes exógenos y endógenos. Respecto a los

primeros, la relevancia del desarrollo económico se identifica a partir de autores que, como Boix (2001), plantean

que el desarrollo económico altera la estructura de las relaciones sociales e identifican que la modernización fortalece al sector público, aumentando las herramientas para formular mejores soluciones a las demandas sociales, fomentando la consolidación de regímenes democráticos. Esto se logra por el aporte de la modernización en dos sentidos: una economía en crecimiento genera mejores oportunidades a la intervención pública para enfrentar las fallas del mercado y proveer ciertos bienes; y la industrialización y los avances tecnológicos fomentan el fortalecimiento de los sistemas de protección social. En cambio, en una sociedad pobre, el Estado no es capaz de garantizar servicios públicos o el correcto funcionamiento de las instituciones democráticas. Por eso, la consolidación de los regímenes democráticos pasa por un fortalecimiento de las instituciones democráticas (Boix, 2001). Ahora, si bien no es lo mismo el nivel de desarrollo económico que la evaluación de la situación económica, cuanto mejor funcionan los gobiernos y sus sistemas económicos, más probable es que los ciudadanos los evalúen positivamente (Booth y Seligson, 2009).

Posteriormente, varios estudios han señalado que los ciudadanos evalúan al gobierno pensando en su situación económica personal y la situación nacional. Stoyan et al (2016) identifican

que la evaluación económica se vuelve particularmente relevante en países con experiencia democrática breve, ya que las actitudes democráticas tienden a variar en función del desempeño del gobierno. Además, en estos contextos, la evaluación del desempeño y la economía dependen en gran medida de asuntos como servicios públicos, corrupción y seguridad (Stoyan et al., 2016), lo que sugiere una relación entre la evaluación de la economía y la sensación de vulnerabilidad. Algunos se han referido al efecto de la sensación de vulnerabilidad en la adhesión a ciertos principios democráticos, lo que nos llevaría a esperar un efecto de la evaluación de la situación económica en la presencia de actitudes democráticas.

Por eso, es de esperar que la evaluación de la situación económica, tanto nacional como personal, tenga efectos significativos al menos en dos de las tres dimensiones de actitudes democráticas a estudiar: el apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno y la tolerancia política. A partir de esta discusión, planteamos nuestra primera hipótesis.

H1: A mejor evaluación de la economía, mayor probabilidad de que las personas tengan actitudes democráticas más arraigadas.

VARIABLE INDEPENDIENTE: EVALUACIÓN DEL DESEMPEÑO POLÍTICO

Podemos identificar distintos argumentos que, sin negar la importancia de los factores económicos, sugieren la relevancia de otros elementos en el estudio del surgimiento y consolidación de la democracia. Por ejemplo, si bien los factores económicos son significativos, la experiencia política puede ser más importante que la económica (Evans y Whitefield, 1995). Es un consenso que las democracias más antiguas han generado culturas democráticas más fuertes (Norris, 2011), aunque esta relación se ha observado siempre con un carácter endógeno. En el caso de América Latina, aquellos países con historias más antiguas de democracia presentan también mayores niveles de calidad democrática (Pérez-Liñán y Mainwaring, 2013). De la misma manera, en el caso de Haití, el desempeño económico se ve sobrepasado por la relevancia del desempeño político, entendido como la prestación de servicios públicos y los esfuerzos del gobierno por enfrentar la corrupción y el crimen en el apoyo a la democracia (Stoyan et al., 2016).

Booth y Seligson (2009) encuentran que la aprobación del desempeño del régimen y los actores políticos disminuye la aprobación de la rebelión y los golpes de Estado. Cuanto más positivamente los ciudadanos evalúan el desempeño de su gobierno democrático,

más prefieren la democracia. De manera que un régimen democrático incapaz de cumplir las demandas que ejerce la sociedad arriesga la pérdida de su legitimidad y la estabilidad del régimen político. Otros señalan que, en los países con baja experiencia democrática, la evaluación del desempeño del gobierno cobra mayor importancia, ya que los esfuerzos para combatir la corrupción y el crimen pueden ser más significativos en países donde el cumplimiento de la ley no está garantizado—lo mismo sucede con la evaluación económica en países en vías de desarrollo. Por esta razón, es importante analizar el efecto de la evaluación del desempeño político y económico en países como Haití (Stoyan et al., 2016; Mishler and Rose, 2001; Seligson, 2002).

A raíz de esto, sería de esperar que la evaluación del desempeño político de la democracia y del gobierno tenga efectos observables sobre las actitudes democráticas a analizar. Esta discusión nos lleva a nuestra segunda hipótesis:

H2: A mejor evaluación del desempeño político, mayor probabilidad de que las personas tengan actitudes democráticas más arraigadas.

VARIABLE INDEPENDIENTE: LEGITIMIDAD Y CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Finalmente, es difícil imaginar que las instituciones democráticas puedan funcionar efectivamente en una sociedad que no comparte los principios que fundan, justamente, esas instituciones. Por eso, incluso las instituciones mejor diseñadas necesitan una cultura de masas compatible (Inglehart y Welzel, 2005). De ahí la importancia de la relación entre confianza en las instituciones democráticas de un país, entendida como el reflejo de su legitimidad, y los valores y actitudes democráticos que desarrolla su comunidad.

Respecto de la relación entre la confianza institucional y las actitudes democráticas, no existe mayor consenso. Las teorías culturales señalan que, ya que las políticas autoritarias fomentan la desconfianza, tendría sentido esperar una relación positiva entre la confianza institucional y las actitudes democráticas (Stoyan et al., 2016). No obstante, la desconfianza en las instituciones puede reflejar más un compromiso con los principios de la democracia y una evaluación crítica del rendimiento de las instituciones que un distanciamiento con la democracia en sí misma. Así, los ciudadanos más comprometidos con la democracia pueden desconfiar de las instituciones esperando que estas funcionen de mejor manera (Inglehart, 1999). Los ciudadanos pueden adherir a los principios democráticos que son la base de las instituciones democráticas,

aún si desconfían de las instituciones de su país y no están satisfechos con su funcionamiento.

Es de esperar que la confianza en las instituciones tenga efectos significativos sobre las tres dimensiones de actitudes democráticas, ya que serían las instituciones las que establecen las bases para promover o socavar justamente estas actitudes. Esto nos lleva a formular una tercera hipótesis:

H3. A mayor confianza en las instituciones del gobierno, mayor probabilidad de que las personas tengan actitudes democráticas más arraigadas.

Esta discusión teórica refleja distintas dimensiones e interacciones que existen entre las diversas formas en que se entienden los valores y actitudes democráticas y el apoyo a las instituciones democráticas y a los gobiernos que ejercen democráticamente el poder. Hay elementos de endogeneidad entre el desempeño económico y el apoyo a los gobiernos en particular, pero también entre el apoyo difuso a las instituciones de la democracia y el apoyo específico a gobiernos a partir de consideraciones que van más allá de la economía. Dicho esto, la mayoría de los estudios mencionados subrayan la relación entre haber experimentado gobiernos democráticos y el apoyo a la democracia.

EL CASO DE ESTUDIO: LA EXPERIENCIA ELECTORAL E INSTITUCIONAL DE HAITÍ CON LA DEMOCRACIA

En la compleja historia de la democracia en América Latina, el caso de Haití sobresale por su histórica inestabilidad política y la presencia de regímenes autoritarios. No hubo elecciones competitivas entre 1957 y 1987. Desde la transición democrática, comenzada en 1986, la situación se ha hecho aún más compleja al estar marcada por la ingobernabilidad.

La transición a la democracia comenzó con un golpe de Estado del ejército en 1986 contra la dictadura de Jean-Claude Duvalier—quien había llegado al poder en 1971, después de la muerte de su padre, François Duvalier, quien a su vez había gobernado autoritariamente desde 1957. Desde 1986, Haití ha tenido sucesivos gobiernos electos mediante sufragio—con procesos electorales cuestionados y en clima de crispación ciudadana— que han sido derrocados por golpes de Estado o por crisis políticas, en algunos casos solo meses después de haber llegado al poder. El país también ha sido gobernado por numerosos gobiernos interinos o provisionales.

A modo de ejemplo, las elecciones presidenciales de 1988 dieron como ganador a Leslie Manigat, quien fue derrocado cuatro meses después por el militar Henri Namphy, presidente de facto desde 1986. Posteriormente,

las administraciones de Prosper Avril (1988-1990), Ertha Pascal-Trouillot (1990-1991) y Jean-Bertrand Aristide (febrero 1991-septiembre 1991) fueron destituidas, ya sea por golpes de Estado o por levantamientos populares.

Las elecciones de 1995 iniciaron un periodo de relativa estabilidad con la victoria de René Préval, apoyado por el partido de centroizquierda Fanmi Lavalas. Préval fue el primer presidente electo que pudo terminar su periodo desde la caída de la dictadura de los Duvalier. Pero su administración no estuvo exenta de controversias, como las generadas por el cierre del Parlamento en 1999. Aristide volvió al poder en las elecciones de 2000. Sin embargo, la ola de violencia e inseguridad, causada por la corrupción, persecución a la oposición y violaciones a los Derechos Humanos generaron la suspensión de la ayuda económica internacional y provocaron la renuncia forzada de Aristide en 2004 y la implementación de la MINUSTAH (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití). Luego de un gobierno interino de dos años, en las elecciones de 2006, Préval nuevamente volvió al poder.

La administración de Préval puso fin al clima de violencia y de crisis institucional. Por esto, el año 2006 es considerado por algunos como el fin

del proceso de transición democrática (Víctor, 2008). Aunque otros argumentan que la transición democrática es un proceso sin fin, debido a que no se han establecido las instituciones políticas necesarias para la consolidación democrática y las crisis políticas recurrentes continúan amenazando al país (Joseph, 2016).

A partir de las elecciones de 2006, las administraciones de Préval (2006-2011) y Michel Martelly (2011-2016) presentaron cierto grado de normalización democrática. Sin embargo, las instituciones democráticas no han logrado consolidarse, llegando incluso a posponerse la segunda vuelta de las elecciones de 2015. Tras la dimisión de Martelly, a comienzos de 2016, se nombró a un nuevo presidente interino hasta febrero de 2017. Las elecciones de 2016 dieron como ganador a Jovenel Moïse, del partido Tèt Kale (PHTK), de centroderecha. El posterior asesinato de Moïse en diciembre de 2021 subrayó la inestabilidad política endémica en el país. Por todo esto, parece razonable afirmar que Haití no ha tenido una experiencia exitosa con la democracia electoral, lo que hace pensar que la valoración que la gente hace de la democracia y su apoyo a la misma se construye pese a la falta de esa experiencia democrática.

La situación económica también ha mostrado complejidades. Posterior al embargo internacional durante el régimen militar de 1992-1994, con el

retorno de Aristide al gobierno, comenzó la asistencia internacional que continuó hasta la administración de Préval (1995-2000), y se detuvo luego de la crisis electoral de 2000, momento en que el apoyo se traslada al sector privado. Sin embargo, se ha criticado la decisión de los donantes de ofrecer programas de asistencia tradicionales sin evaluar las barreras políticas para el desarrollo y la mínima capacidad administrativa y económica del Estado (Banco Mundial, 2002).

Esta debilidad del Estado se refleja principalmente en la limitada provisión de servicios básicos, así como la poca asistencia pública y protección social. La principal fuente de beneficios sociales es el Ministerio de Asuntos Sociales y Empleo, que cubre sólo a trabajadores del sector formal, que corresponden aproximadamente al 3% de la fuerza de trabajo. Respecto a los servicios de salud y educación, estos no son bienes de suministro público, sino que son provisionados por la sociedad civil y el sector privado. La diversidad del sector no estatal dificulta la regulación de la calidad y equidad en el acceso a estos servicios, mientras que su poca conexión con el Estado debilita aún más la estructura gubernamental.

Históricamente, Haití ha estado por debajo del promedio de América Latina en gasto en educación, salud e infraestructura (INURED, 2017). Aproximadamente el 70% de los servicios

de salud en las zonas rurales son suministrados por ONGs, pero esto corresponde casi únicamente a la atención primaria de salud. Entre el 80% y 90% de los estudiantes de la educación primaria asisten a escuelas privadas, de las cuales la gran mayoría no recibe subvención del Estado, lo cual demuestra aún más la ausencia del Estado en la provisión de servicios básicos (Banco Mundial, 2015).

Pese a que el sector no gubernamental ha contribuido enormemente a aumentar el acceso a los servicios básicos, los costos asociados de estos servicios dificultan el acceso y la calidad para los sectores vulnerables y las zonas rurales. La intervención del sector privado no ha complementado la inversión pública. Simplemente la ha reemplazado, socavando la eficiencia y la equidad (Campbell, et al., 2019). De hecho, la débil capacidad estatal ha sido exacerbada por el creciente papel de las ONG y organismos internacionales en proveer servicios básicos a la población (Maguire y Freeman, 2017).

Entre 1971 y 2013, el crecimiento anual de Haití fue en promedio de 1,2% (Banco Mundial, 2015). En 2005, los ingresos del gobierno rodeaban el 9% del PIB, en comparación con un promedio de 18% entre otros países de bajos ingresos (Centro de Cooperación Internacional e Instituto de Investigación de Economía Política, 2005). En 2012, el 58,5% de la población

vivía bajo la línea de pobreza. Específicamente, el 49% vivía con menos de \$3.20 por día y el 24,2% con menos de \$1.90 por día (Banco Mundial, 2012). Adicionalmente, en la encuesta LAPOP de 2016/17, un 85,7% de las personas (la tasa más alta de la región) informa que sus ingresos no son suficientes (LAPOP, 2019) y, sólo 45,3% de la población tiene acceso a electricidad (Banco Mundial, 2018). En 2014, sólo un 9% de los haitianos declara haber recibido asistencia por parte del gobierno. En 2017 este porcentaje se redujo al 4,1% (LAPOP, 2019).

En 2018, la esperanza de vida era de 64 años, mientras que la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años era de 65 por cada 1.000 nacidos vivos. La tasa de nacimientos atendidos por personal de salud calificado es apenas del 42% (Banco Mundial, 2018). Sumado a esta difícil situación, más de 235.000 personas han perdido sus vidas y 5,5 millones se han visto afectadas por una serie de huracanes, el terremoto de 2010 y la epidemia del cólera, que golpearon al país entre 2004 y 2016 (INURED, 2017).

En las instituciones políticas, distintas formas de corrupción y malversación se han hecho presentes, las que incluyen malversación de fondos públicos de parte de organizaciones políticas y privadas, pagos destinados a personas cercanas al gobierno por servicios que no se prestaron, abuso de

cuentas de funcionarios del gobierno, así como instituciones del poder judicial y la policía (Verner y Egset, 2007). La Policía Nacional de Haití (PNH) ha sido foco de denuncias respecto a su efectividad y cumplimiento de código de conductas. En 2004, el Consejo de Seguridad de la ONU estableció la MINUSTAH, destinada a complementar los esfuerzos del gobierno por supervisar y reformar la Policía Nacional. A partir de los primeros programas de asistencia, que comenzaron en 1993, de la mano de la OEA y la ONU, se han hecho esfuerzos por reformar distintas instituciones políticas. Algunas áreas dentro de ellas han visto mejoras, pero su estructura y capacidad administrativa no fueron objeto de reformas y siguen siendo deficientes.

Junto a Cuba, Haití es el país de América Latina que ha tenido menor experiencia democrática. Además, en general, hay pocos estudios sobre los valores democráticos en Haití (Gélineau y Zeichmeister, 2016). La población de un país que nunca experimentó una democracia estable bien pudiera tener valores y actitudes diferentes sobre la democracia que las que predice la teoría para países con mayor experiencia democrática. Por la experiencia política e institucional de Haití, cobra especial relevancia la justificación al cierre del parlamento como una dimensión de estas actitudes democráticas, junto con la preferencia por la democracia y la tolerancia política.

METODOLOGÍA

Para evaluar la validez de las hipótesis, utilizamos las encuestas del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) realizadas en 2006, 2008, 2010, 2012, 2014 y 2017. Esto nos permite tener una muestra 10.482 casos representativos de la población haitiana en las 6 rondas de la encuesta. También usamos las seis olas de la encuesta para los otros 16 países de América Latina, lo que nos permite comparar Haití con el resto de los países de la región. Debido a la situación de inseguridad en Haití, las encuestas de 2019 no pudieron llevarse a cabo.

Enfocamos el análisis en tres expresiones de actitudes que abordan preferencia por la democracia como mejor forma de gobierno, justificación del *golpe ejecutivo* y nivel de tolerancia política. Para operacionalizar la variable dependiente, utilizamos en primer lugar una pregunta sobre el acuerdo con la frase “La democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno”. La variable, que corresponde a una escala continua de 1 a 7, donde 1 es “Muy en desacuerdo” y 7 “Muy de acuerdo”, se recodificó en una escala de 0 a 6.

En segundo lugar, para el *golpe ejecutivo* se utiliza la pregunta “¿Cree usted que cuando el país enfrenta tiempos difíciles está justificado que el presidente cierre el Parlamento y gobierne sin Parlamento?”, recodificada en 0 y 1, donde 0 es “No se justifica” y 1 “Sí se justifica”.

En tercer lugar, para evaluar la adhesión a principios democráticos, incluimos cuatro preguntas que se refieren a los niveles de tolerancia política: “Hay personas que solo dicen cosas malas sobre la forma de gobierno de Haití, no solo el gobierno actual (titular) sino el sistema de gobierno. ¿Cuán fuertemente aprueba o desaprueba: el derecho al voto de esas personas?; “¿que a esas personas se les permita realizar manifestaciones pacíficas para expresar sus puntos de vista?; ¿que a esas personas se les permita postularse para cargos públicos?; y “¿que esas personas aparezcan en la televisión para pronunciar discursos?”. Esta variable corresponde a una escala continua de 1 a 10, donde 1 es “Desapruebo fuertemente” y 10 “Apruebo fuertemente”. Para esta variable, generamos un indicador, en base al Alpha de Cronbach, que llamamos Tolerancia Política.

La primera variable independiente corresponde a la evaluación de la economía, compuesta por preguntas de evaluación egotrópica y sociotrópica, ambas de forma retrospectiva. Esta variable se mide con las preguntas “¿Cree

usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor de lo que era hace 12 meses?;” y “¿Cree usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor de lo que era hace 12 meses?;” recodificada en una escala de 0 a 2, donde 0 es “peor”, 1 es “igual” y 2 “mejor”.

La segunda variable independiente corresponde a la satisfacción con el desempeño político, que incluye la evaluación de la calidad de la democracia y del desempeño del presidente. El primer indicador es la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, expresada en la pregunta “¿Diría usted que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que funciona la democracia en Haití?”, recodificada en una escala de 0 a 3 (Muy insatisfecho a muy satisfecho). El segundo indicador corresponde a la evaluación del desempeño del presidente, expresada en la pregunta “Hablando en general del gobierno actual, ¿cómo evaluaría el desempeño laboral del presidente?”, recodificada de 0 a 4, donde 0 es “Muy mal” y 4 “Muy bien”.

Por último, la tercera variable independiente es el nivel de confianza institucional. Los indicadores son la confianza en el parlamento, partidos políticos, policía nacional, y gobierno local, mediante preguntas sobre la confianza que depositan los encuestados en estas instituciones. Las respuestas

que van de 1 a 7 (nada de confianza a mucha confianza) han sido recodificadas en una escala de 0 a 6.

Usamos variables de control consideradas relevantes por la literatura, como género (0 es hombre y 1 mujer), edad, que es una variable continua que va de 0 (16 años) a 83 (99 años); años

de escolaridad, zona de residencia (0 es rural y 1 urbano), identificación ideológica (0 es no se identifica y 1 se identifica), y escala ideológica (1 a 10, donde 1 es izquierda y 10 derecha). La Tabla 1 muestra los estadísticos descriptivos de estas variables.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las variables independientes, LAPOP, 2006-2017

Variable	N	Media	Dev estándar	Min	Max
Percepción socio-trópica	120.716	0.368	0.364	0	1
Haití	6.363	0.225	0.308	0	1
Otros países	114.353	0.376	0.366	0	1
Percepción ego-trópica	120.716	0.440	0.357	0	1
Haití	6.363	0.275	0.315	0	1
Otros países	114.353	0.449	0.357	0	1
Satisfacción con la democracia	120.716	0.495	0.244	0	1
Haití	6.363	0.384	0.284	0	1
Otros países	114.353	0.501	0.241	0	1
Desempeño del presidente	120.716	0.547	0.252	0	1
Haití	6.363	0.476	0.278	0	1
Otros países	114.353	0.551	0.249	0	1
Confianza en el parlamento	120.716	0.434	0.299	0	1
Haití	6.363	0.366	0.282	0	1
Otros países	114.353	0.438	0.300	0	1
Confianza en partidos políticos	120.716	0.332	0.287	0	1
Haití	6.363	0.321	0.269	0	1
Otros países	114.353	0.332	0.288	0	1
Confianza en gobiernos locales	120.716	0.491	0.302	0	1
Haití	6.363	0.354	0.268	0	1
Otros países	114.353	0.498	0.302	0	1
Identificación ideológica	120.716	0.147	0.354	0	1
Haití	6.363	0.323	0.467	0	1
Otros países	114.353	0.137	0.344	0	1
Género (Mujer)	120.716	0.483	0.499	0	1
Haití	6.363	0.474	0.499	0	1
Otros países	114.353	0.483	0.499	0	1
Edad	120.716	0.258	0.192	0	1
Haití	6.363	0.233	0.164	0	0.987
Otros países	114.353	0.259	0.193	0	1
Años de educación	120.716	0.421	0.189	0	1
Haití	6.363	0.447	0.171	0	0.782
Otros países	114.353	0.420	0.190	0	1
Zona de residencial	120.716	0.309	0.462	0	1
Haití	6.363	0.513	0.499	0	1
Otros países	114.353	0.298	0.457	0	1

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta LAPOP, 2006-2017.

DISCUSIÓN DESCRIPTIVA

Las figuras 1 y 2 corresponden a los valores de media registrados para preferencia por la democracia y justificación del golpe ejecutivo en Haití y el resto de la región. Hay valores estables en preferencias por la democracia, con una leve caída a partir de 2014 en la región y en Haití. Se observa un aumento progresivo en Haití desde 2006 en la justificación de que el presidente gobierne sin el parlamento en situación de crisis.

Como muestra la Figura 3, los niveles de tolerancia política en Haití han estado levemente por debajo de los de América Latina en casi todos los años. Tanto en Haití como en América Latina, la gente tolera más las manifestaciones pacíficas. A su vez, en el país y en la región, los niveles más bajos se observan en la tolerancia a que las personas que hablen mal del sistema político del país puedan ser candidatos o puedan expresarse a través de discursos en televisión.

Figura 1. Democracia como mejor forma de gobierno, 2006-2017

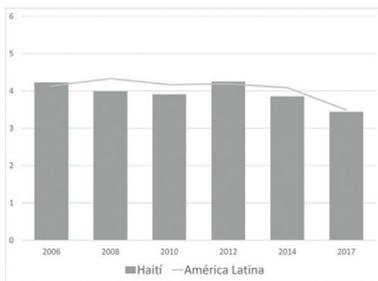


Figura 2. Justifica que presidente cierre el parlamento en situación de crisis, 2006-2017

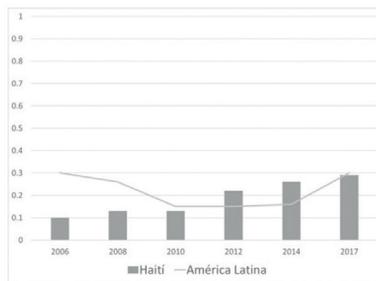
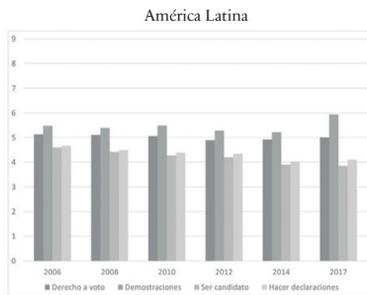
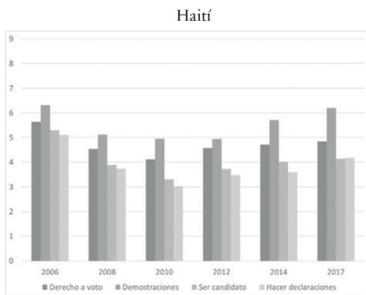


Figura 3. Tolerancia política, 2006-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta LAPOP, 2006-2017.

La Figura 4 muestra que, en Haití, normalmente la evaluación personal de la economía es mejor que la evaluación de la situación nacional, aunque ambas caen en 2017. Posterior al terremoto de 2010, las condiciones materiales de los haitianos mejoraron, lo que ayudó a aumentar la satisfacción con el desempeño del gobierno local, pero no se recuperaron completamente los niveles de 2006 (Gélineau y Zeichmeister, 2016). La Figura 5 muestra que la satisfacción con el funcionamiento de la democracia se mantiene estable entre 2006 y 2010, aumenta levemente en 2012, pero disminuye de manera importante en 2017 a un nivel que no había alcanzado antes. Mientras que la evaluación del desempeño del presidente comienza a recuperarse a partir de 2012, pero cae nuevamente en 2017.

La Figura 6 muestra que la institución con mayores grados de confianza es la Policía Nacional, registrando un aumento de la confianza entre 2012 y 2014, y una posterior caída en 2017. Por otro lado, los partidos políticos tienen los niveles de confianza más bajos. La confianza en el Parlamento disminuye de manera importante desde 2008 y no ha podido recuperarse. Mientras que la confianza en el gobierno local se ha mantenido estable. En relación con el resto de América Latina, Haití se encuentra entre los países con el nivel de confianza más bajo. Pese a que la confianza institucional no ha aumentado desde 2012, tampoco lo ha hecho en el resto de América Latina (Gélineau and Zeichmeister, 2016).

Figura 4. Evaluación económica retrospectiva, Haití, 2006-2017

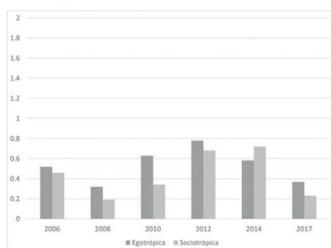


Figura 5. Evaluación del desempeño político, Haití, 2006-2017

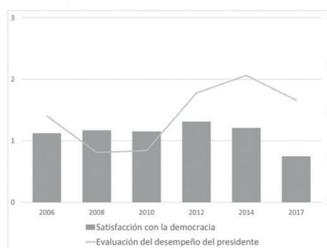
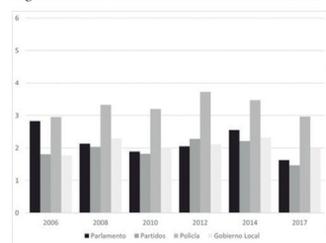


Figura 6. Confianza institucional en Haití, 2006-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta LAPOR, 2006-2017.

ANÁLISIS INFERENCIAL

La tabla 2 muestra los resultados de modelos de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) sobre la preferencia por la democracia, modelos logit sobre la justificación a que el presidente gobierne sin el parlamento en situaciones difíciles para el país, y modelos MCO sobre tolerancia política, para Haití y para los otros 16 países de América Latina, respectivamente. Los modelos incluyen como variables de control el país de residencia y por el año de la encuesta, pero para efectos de la presentación de los datos, esos controles han sido omitidos de la tabla.

La **primera hipótesis** sostiene que las actitudes democráticas son sensibles a la evaluación de la economía. Los resultados para los países de América Latina son consistentes con esa expectativa, pero no en los modelos para Haití.

En los modelos 1 y 2, la variable dependiente es la preferencia por la democracia. A mejor percepción sociotrópica y egotrópica retrospectiva, mayor la preferencia por la democracia en América Latina, pero una mejor percepción sociotrópica induce a menor preferencia por la democracia en Haití, mientras que la percepción egotrópica no tiene efecto. En los modelos 3 y 4, la variable dependiente es la justificación al cierre del parlamento por parte del presidente. En estos modelos, las percepciones sociotrópicas tienen efecto negativo en el resto de América Latina y en Haití, mientras que la percepción egotrópica

no tiene efectos significativos ni para el resto de los países de la región ni para Haití. En los modelos 5 y 6, donde la variable dependiente es la tolerancia política, los indicadores de percepción socio y egotrópica tienen efectos negativos en el resto de la región, pero los efectos no son significativos en el caso de Haití.

Estudios anteriores sobre esta relación señalan que la sensación de vulnerabilidad afecta la adhesión a ciertos principios como la confianza y la tolerancia a las opiniones disidentes, y que este efecto se vuelve particularmente importante en países con experiencia democrática breve. En países como Haití, donde la evaluación de la situación económica se relaciona en gran medida con el acceso a servicios básicos y a seguridad —y su ausencia contribuye a la sensación de vulnerabilidad— es lógico esperar un efecto importante de la evaluación de la situación económica sobre la presencia de actitudes democráticas. Sin embargo, nuestros resultados no sustentan que esto ocurra en el caso de Haití.

Asociamos este resultado a la mínima capacidad económica del Estado, y por consiguiente de los actores políticos. Así, por ejemplo, el proceso de reconstrucción de infraestructura pública posterior al terremoto de 2010, y de otros desastres naturales posteriores, estuvo en gran medida en manos de actores no gubernamentales. Es comprensible que

los ciudadanos no observen responsabilidad del sistema político en la situación económica en un país donde la economía es la principal preocupación, pero el Estado ha dependido constantemente de la ayuda extranjera para cumplir imperfectamente sus obligaciones de proveer servicios básicos. La intervención del sector privado y comunidad internacional se han centrado muchas veces en remplazar al Estado más que en contribuir a un aumento de su capacidad política y administrativa (Campbell, DiGiuseppe & Murdie, 2019). Esta incapacidad estatal se refleja también en que la gran mayoría de los ciudadanos no recibe ayuda del gobierno, pese a que sus ingresos no son suficientes para cubrir sus necesidades y muchos carecen de servicios fundamentales (Maguire y Freeman, 2017).

Al no encontrar evidencia de un efecto significativo de la evaluación económica socio ni egotrópica sobre la formación de actitudes democráticas, rechazamos la hipótesis 1 que postula que una mejor evaluación de la situación económica tiene relación positiva con la profundización de actitudes democráticas en la sociedad haitiana.

La **segunda hipótesis** relaciona positivamente el desempeño político, más específicamente la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la evaluación del desempeño del presidente, con la presencia de actitudes democráticas. Los resultados obtenidos, en su

mayoría, no muestran diferencias entre Haití y el resto de los países de América Latina.

En los modelos 1 y 2, tanto la satisfacción con el funcionamiento de la democracia como la evaluación del desempeño del presidente tienen un efecto positivo y significativo sobre las actitudes democráticas en la dimensión de preferencia por la democracia tanto en Haití como en el resto de América Latina. Es decir, quienes están más satisfechos con la democracia y los que evalúan de buena forma el desempeño del presidente tienen mayores probabilidades de preferir la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno. Por el contrario, en los modelos 3 y 4, el efecto de la evaluación del desempeño del presidente es positivo sobre la justificación al cierre del parlamento en Haití y en el resto de América Latina. Aquellos que valoran más el trabajo del presidente, tienen más posibilidades de presentar ausencia de actitudes democráticas en esta dimensión. En cambio, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia tiene un efecto negativo en la probabilidad de que una persona apoye el cierre del parlamento por el presidente en situaciones de crisis, tanto en Haití como en América Latina. Los modelos 5 y 6 muestran que, a mayor satisfacción con la democracia y mayor evaluación del desempeño del presidente, menor la tolerancia política en Haití y en el resto de América Latina.

En Haití, el desempeño político sobrepasa los efectos del desempeño económico, ya que el primero es entendido como la prestación de servicios y la lucha contra la corrupción y el crimen (Stoyan, et al., 2016). Nuestros resultados respaldan esas afirmaciones, pero también muestran que los efectos sobre la formación de actitudes democráticas pueden ser contradictorios. Si bien los resultados muestran que la aprobación del desempeño de la democracia y el gobierno promueven la profundización de la preferencia por la democracia, la aprobación del desempeño del presidente, específicamente, puede promover, al mismo tiempo, actitudes antidemocráticas como la justificación del *golpe ejecutivo*. Las consecuencias de este efecto pueden ser especialmente peligrosas en países institucionalmente débiles, donde, si bien un mal desempeño del presidente puede disminuir la preferencia por la democracia, la evaluación positiva de éste, si no es acompañada por la aprobación y confianza en otras instituciones democráticas, puede socavar gravemente el respeto por los principios democráticos. Al mismo tiempo, la falta de un efecto significativo de la satisfacción con la democracia sobre la justificación del *golpe ejecutivo* pudiera reflejar que hay una desconexión entre lo que los ciudadanos entienden por democracia y los principios básicos de ésta, adquiriendo mayor importancia factores circunstanciales de la calidad real de la democracia, que como hemos visto, se vuelven más relevantes en países como Haití, donde

la justificación de que el presidente cierre el parlamento y gobierne sin él ha aumentado de 13,1% en 2010 a 30% en 2017 (LAPOP, 2017).

El efecto del desempeño del presidente sobre la justificación del *golpe ejecutivo* pudiera estar relacionado con el hecho de que aquellos que valoran más el desempeño del presidente pueden estar más dispuestos a concentrar poder en sus manos. Ahora bien, tal vez las encuestas reflejen que la gente responde a estas preguntas evaluando más las condiciones de corto plazo que los valores en sí mismos. Los haitianos que creen que el presidente está haciendo un buen trabajo están más dispuestos a apoyar acciones que la literatura entiende como actitudes antidemocráticas. Especialmente en un país donde las instituciones no han funcionado adecuadamente, la gente pudiera valorar más los resultados de corto plazo que los principios que, de acuerdo con la teoría, sustentan y profundizan la democracia.

Respecto a los efectos del desempeño político sobre la tolerancia política, a mejor evaluación del desempeño político, menor es la tolerancia política con aquellos que se manifiestan críticos del sistema. Esto sugiere que aquellos que están satisfechos con el desempeño político se muestran menos tolerantes a las libertades políticas que aquellos que son pesimistas en su evaluación. Es importante mencionar que debido a la forma en que están planteadas las

preguntas sobre tolerancia política, estas corresponden más a actitudes frente a aquellos que son críticos del sistema que frente a quienes piensan de forma distinta.

Estos resultados nos llevan a aceptar solo parcialmente la segunda hipótesis, en la dimensión de preferencia por la democracia, ya que concluimos que las evaluaciones positivas del desempeño político pueden promover, al mismo tiempo, actitudes democráticas y ciertas actitudes antidemocráticas.

La **tercera hipótesis** relaciona las actitudes democráticas con la confianza en las instituciones de gobierno, señalando que la confianza en las instituciones debiera promover la formación de actitudes democráticas.

Los modelos 1 y 2, para el resto de la región y para Haití, respectivamente, van en línea con lo postulado en la hipótesis. A mayor confianza en instituciones de gobierno, mayor es la preferencia por la democracia, a excepción de la confianza en los partidos políticos, que no muestra efecto significativo en Haití. En el modelo 3, para América Latina, a mayor confianza en los partidos políticos, mayor es la justificación del cierre del parlamento. Pero para Haití, esas variables no tienen efecto significativo. Si bien se esperaría que una mayor confianza en el parlamento induzca a menor apoyo al golpe ejecutivo, los modelos no muestran un efecto significativo para

Haití. Los modelos 5 y 6 muestran que, a mayor confianza en las instituciones, mayor la tolerancia política en el resto de América Latina y en Haití—salvo en el caso de confianza en los partidos políticos para el modelo de Haití. Los partidos políticos tienen los niveles de confianza más bajos, lo que subraya el problema de la debilidad del sistema de partidos en particular y de las instancias de representación democrática en general en el país.

Luego, aceptamos parcialmente la tercera hipótesis. Sólo en las dimensiones de preferencia por la democracia y tolerancia política, la confianza en las instituciones del régimen democrático promueve actitudes democráticas, a excepción de la confianza en los partidos políticos.

Las variables de control se comportan, en su mayoría, de la forma esperada para Haití, y con signo opuesto a lo que ocurre en el resto de América Latina. Las personas que se ubican en la escala ideológica presentan mayores actitudes democráticas en el resto de América Latina, pero no en Haití. Las mujeres presentan actitudes democráticas más bajas en las tres dimensiones en América Latina y en Haití. Las personas de más edad presentan mayores actitudes democráticas en la dimensión de preferencia por la democracia en Haití y el resto de la región, pero en ambos casos, justifican más el cierre del parlamento. A mayor nivel de educación, mayores las actitudes democráticas solo en la dimensión

de preferencia por la democracia y tolerancia política. El impacto de residir en zonas urbanas en los valores democráticos es el opuesto en Haití que en el resto de América Latina.

Para efectos de facilitar la comprensión de los resultados de los modelos de

la Tabla 2, la figura 7 muestra los gráficos de coeficientes del efecto de las variables independientes en los valores democráticos en las tres dimensiones que aquí analizamos. Los gráficos fueron contruidos con los valores reportados en la Tabla 2.

Tabla 2. Modelos sobre determinantes de valores democráticos en América Latina y Haití, Encuestas LAPOP, 2006-2017

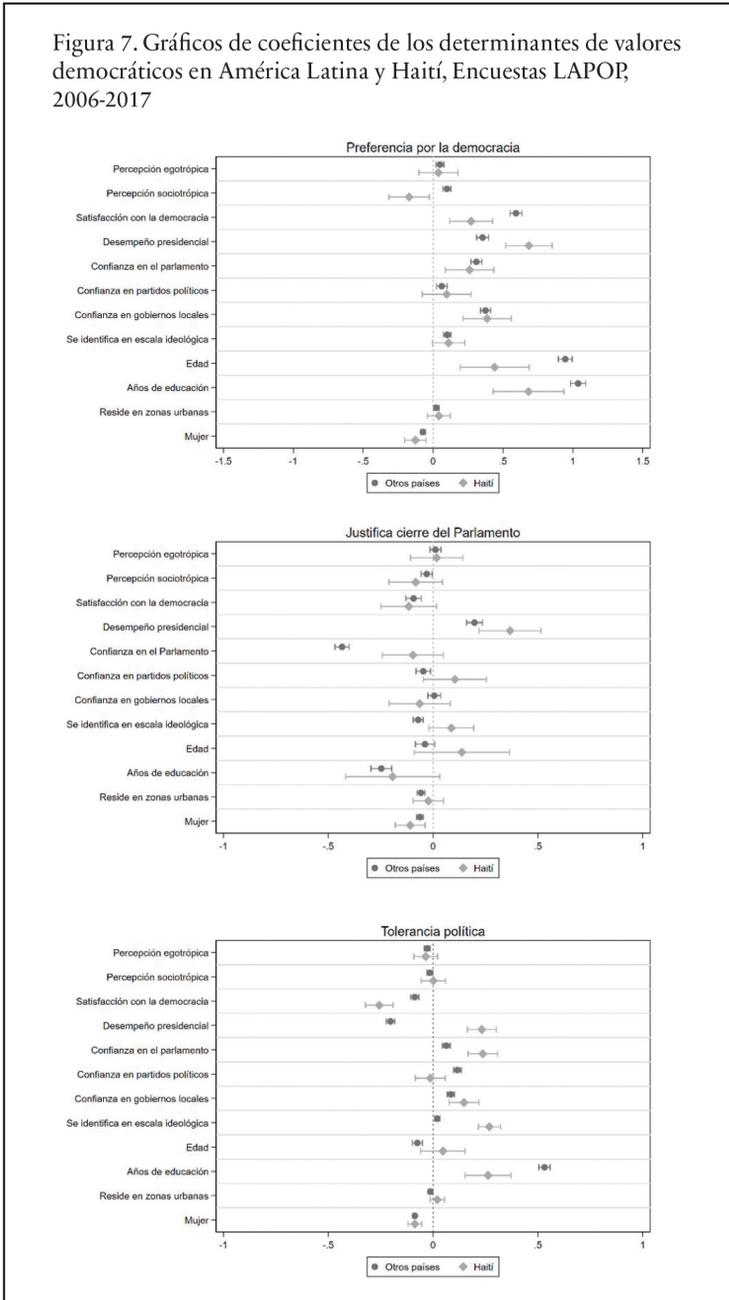
	Preferencia por la democracia (MCO)		Justifica cerrar el parlamento (Logit)		Tolerancia política (MCO)	
	Modelo 1 Todos los países	Modelo 2 Haití	Modelo 3 Todos los países	Modelo 4 Haití	Modelo 5 Todos los países	Modelo 6 Haití
Sociotrópica retrospectiva	0.052*** (0.007)	-0.081** (0.037)	-0.016** (0.006)	-0.041 (0.033)	-0.027*** (0.010)	-0.004 (0.043)
Egotrópica retrospectiva	0.023*** (0.007)	0.021 (0.036)	0.005 (0.006)	0.001 (0.032)	-0.039*** (0.010)	-0.055 (0.042)
Satisfacción c/democracia	0.196*** (0.007)	0.097*** (0.026)	-0.030*** (0.006)	-0.048* (0.023)	-0.084*** (0.009)	-0.026*** (0.032)
Desempeño del presidente	0.088*** (0.005)	0.136*** (0.022)	0.048*** (0.004)	0.109*** (0.020)	-0.147*** (0.007)	0.132*** (0.027)
Confianza en el parlamento	0.052*** (0.003)	0.049*** (0.015)	-0.073*** (0.002)	-0.017 (0.012)	0.029*** (0.004)	0.125*** (0.017)
Confianza partidos	0.009*** (0.003)	0.023 (0.015)	-0.007** (0.003)	0.016 (0.012)	0.054*** (0.004)	-0.007 (0.017)
Confianza en gobierno local	0.063*** (0.003)	0.070*** (0.014)	0.001 (0.002)	-0.011 (0.012)	0.041*** (0.004)	0.074*** (0.017)
Identificación ideológica	0.074*** (0.013)	-0.216*** (0.047)	-0.085*** (0.011)	0.104** (0.044)	-0.045** (0.018)	-0.311*** (0.058)
Mujer	-0.072*** (0.009)	-0.099** (0.040)	-0.062*** (0.008)	-0.119*** (0.037)	-0.246*** (0.012)	-0.168*** (0.049)
Edad	0.011*** (0.0003)	0.005*** (0.001)	-0.0003 (0.0002)	0.001 (0.001)	-0.002*** (0.0004)	0.001 (0.001)
Educación	0.043*** (0.001)	0.029*** (0.005)	-0.010*** (0.001)	-0.009* (0.004)	0.064*** (0.001)	0.034*** (0.006)
Zona de residencia	0.020** (0.010)	0.047 (0.042)	-0.057*** (0.009)	-0.024 (0.037)	-0.032** (0.014)	0.089* (0.050)
Encuesta	-0.067*** (0.002)	-0.185*** (0.014)	-0.052*** (0.002)	0.150*** (0.012)	-0.077*** (0.003)	-0.098*** (0.018)
País	✓	-	✓	-	✓	-
Constante	2.608*** (0.028)	3.641*** (0.108)	-0.296*** (0.026)	-1.445*** (0.099)	4.018*** (0.038)	4.320*** (0.138)
Observaciones	129.649	6.855	122.579	6.446	131.987	6.953
R2	0.087	0.059	0.051	0.047	0.062	0.043

Los efectos fijos por año están incluidos en el modelo, pero omitidos en la tabla.

Errores estándares robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta LAPOP, 2006-2017.

Figura 7. Gráficos de coeficientes de los determinantes de valores democráticos en América Latina y Haití, Encuestas LAPOP, 2006-2017

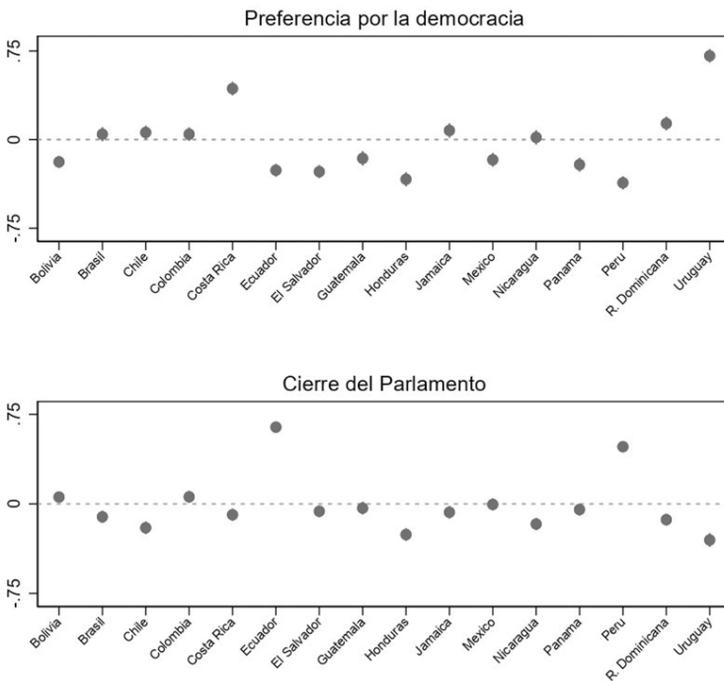


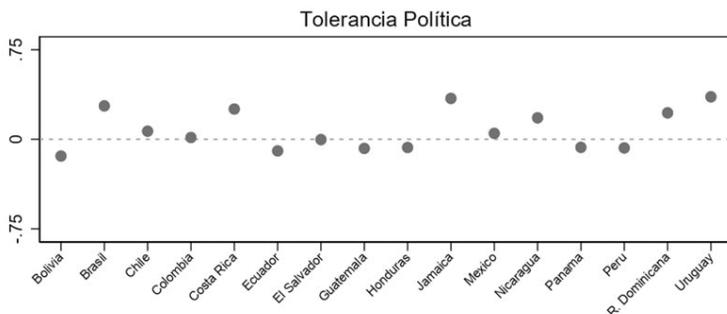
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta LAPOP, 2006-2017, basados en datos de Tabla 2.

Finalmente, la Figura 8 muestra los efectos fijos de los modelos presentados en la Tabla 2 por país para las tres dimensiones de valores democráticos, preferencia por la democracia, cierre del parlamento (o golpe ejecutivo), y tolerancia política. En las tres dimensiones, hay diferencias importantes entre países. Esto significa que, si bien Haití se diferencia en varias dimensiones de los valores democráticos observados en promedio en el resto de la región, otros países también presentan particularidades. Por ello, debemos ser

cautelosos en afirmar que, por su historia particular, Haití presenta diferencias en los valores democráticos de su población que el resto de los países de la región. Si bien hemos mostrado que ese es el caso, la Figura 8 permite también anticipar que, de hacer el ejercicio de comparar cualquier otro país de la región con Haití, es esperable encontrar diferencias entre dicho país y la media regional en cualquiera de las tres dimensiones y para varias de las variables explicativas.

Figura 8. Efectos fijos por país en modelos sobre los determinantes de valores democráticos en Latinoamérica, solo el efecto fijo por país, Encuestas LAPOP, 2006-2017





Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta LAPOP, 2006-2017, a partir de los modelos 1-6 de la Tabla 2.

CONCLUSIONES

Utilizando las 6 encuestas LAPOP para Haití y para el resto de América Latina realizadas entre 2006 y 2017, evaluamos el efecto de los determinantes de las actitudes democráticas sobre el apoyo a la democracia. Los resultados sugieren que quizás la precaria capacidad organizativa y económica del Estado y la inestabilidad del sistema de partidos no permiten que los determinantes estudiados se comporten de la manera esperada a partir de lo que dice la literatura.

En países sin experiencia exitosa de democracia (que sirvan como referencias sobre la forma en que ésta debiera funcionar) y con un sistema político débil, las orientaciones evaluativas del sistema político sobre la valoración por la democracia no tienen el mismo peso explicativo. Después de todo, la valoración que la gente hace de la

democracia está informada por experiencias previas en sus países—aunque algunas personas no tengan memoria directa de esas experiencias. En Haití, la ausencia de esas experiencias previas parece estar detrás de la débil capacidad explicativa de algunos determinantes que la literatura identifica como importantes para dar cuenta de las actitudes democráticas de las personas.

Muchos autores consideran que solo las instituciones democráticas pueden promover la formación de actitudes democráticas. Pero el estudio de otros posibles determinantes de actitudes políticas pudiera ayudar a identificar si las actitudes democráticas pueden desarrollarse más allá de las instituciones formales de la democracia, o de manera previa, elaborando un camino distinto al que han seguido

la mayoría de las democracias contemporáneas—lo que podría apuntar a que distintos caminos pueden llevar a distintos tipos de democracias. Así, por ejemplo, la participación comunitaria, que alcanza altos niveles en Haití respecto al resto de la región, aumentando considerablemente posterior al terremoto de 2010, pudiera representar un camino alternativo de acción que encuentran los haitianos que valoran los principios de la democracia pero que no pueden ejercerla debido a que las instituciones formales de la democracia son demasiado débiles en su país.

Si bien hemos reportados diferencias en los valores democráticos observados en Haití con aquellos reportados para el resto de la región, también hemos encontrado algunas similitudes importantes. Es más, es probable anticipar que, al comparar cualquier país de la región con la media del resto, haya algunas diferencias en el impacto de las variables independientes en cualquiera de las tres dimensiones de los valores democráticos que aquí

estudiamos. Entonces, si bien hay razones para argumentar que la ausencia de experiencia democrática en Haití impacta en los valores democráticos que se observan en el país—y en sus determinantes—también hay buenas razones para argumentar que algo similar puede ocurrir en otros países de la región que, teniendo experiencias democráticas más extensas, han visto cómo el resultado de esas experiencias democráticas ha impactado en los valores democráticos de las personas que viven en dichos países.

Luego, parece evidente, a partir de los datos que aquí mostramos, que carecer de experiencias de gobiernos democráticos no parece afectar negativamente los valores democráticos en Haití. Si bien ese país es el que menos experiencia con gobiernos democráticos ha tenido en América Latina y el Caribe—con la excepción de Cuba—los determinantes de valores democráticos en Haití no se diferencian sustancialmente de aquellos presentes en el resto de América Latina.

REFERENCIAS

- Almond, G. & Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Almond, G.A., & Powell, G.B. (1966). *Comparative politics: A developmental approach* (No. JF51 A57).
- Boix, C. (2001). Democracy, development, and the public sector. *American Journal of Political Science*, 1-17.

- Booth, J. A., & Seligson, M. A. (2009). *The legitimacy puzzle in Latin America: Political support and democracy in eight nations*. Cambridge University Press.
- Brehm, J., & Rahn, W. (1997). Individual-level evidence for the causes and consequences of social capital. *American journal of political science*, 999-1023.
- Campbell, S., DiGiuseppe, M. & Murdie, A. (2019). International development NGOs and bureaucratic capacity: Facilitator or destroyer? *Political Research Quarterly*, 72(1), 3-18.
- Cohen, M. J., (2017). Support for Electoral Democracy in the Americas. En F. Gélinau, C. G. Evans, C. Wilson, M. F. Boidi y E. J. Zechmeister. (Ed.), *The Political Culture of Democracy in Haiti and in the Americas, 2016/17: A Comparative Study of Democracy and Governance*. Nashville, TN: Vanderbilt University.
- Evans, G., & Whitefield, S. (1995). The politics and economics of democratic commitment: Support for democracy in transition societies. *British Journal of Political Science*, 485-514.
- Gélinau, F., & Zeichmeister, E. J. (2016). *The political culture of democracy in Haiti and in the Americas, 2014: Democratic governance across 10 years of the Americas Barometer*.
- Inglehart, R. (2003). How solid is mass support for democracy: And how can we measure it?. *PS: Political Science and Politics*, 36(1), 51-57.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and postmodernization: cultural, economic, and political change in 43 societies*, Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. & Welzel, C. (2005). *Modernization, cultural change, and democracy: The human development sequence*. Cambridge University Press.
- Instituto Interuniversitario de Investigación y Desarrollo (INURED). (2017). *República de Haití, Documento de Información sobre País de Origen*. Puerto Príncipe, HT: INURED.
- Joseph, J. R. (2016). *El proceso de democratización en Haití en los dos periodos de mandatos de Rene Préval (1996-2001 y 2006-2011): desafíos y perspectivas* (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).
- Luna, J. P., Zechmeister, E., & Seligson, M. A. (2010). *Cultura política de la democracia en Chile, 2010*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Maguire, R. & Freeman, S. (2017). *Who owns Haiti? People, power, and sovereignty*. University Press of Florida.
- Mishler, W. & Rose, R. (2001). What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in post-communist societies. *Comparative political studies*, 34(1), 30-62.
- Norris, P. (Ed.). (1999). *Critical citizens: Global support for democratic government*. OUP Oxford.
- Norris, P. (2011). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press.
- Payne, J. M. (2003). *La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina (Vol. 1)*. Idb.
- Peffley, M., & Rohrschneider, R. (2003). *Democratization and political tolerance in seventeen countries: A multi-level*

- model of democratic learning. *Political Research Quarterly*, 56(3), 243-257.
- Pérez-Liñán, A., & Mainwaring, S. (2013). Regime legacies and levels of democracy: evidence from Latin America. *Comparative Politics*, 45(4), 379-397.
- Seligson, M. A. (2000). Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 11(2), 5-29.
- Seligson, M. A. (2002). The impact of corruption on regime legitimacy: A comparative study of four Latin American countries. *The Journal of Politics*, 64(2), 408-433.
- Stoyan, A. T., Niedzwiecki, S., Morgan, J., Hartlyn, J., & Espinal, R. (2016). Trust in government institutions: The effects of performance and participation in the Dominican Republic and Haiti. *International Political Science Review*, 37(1), 18-35.
- Verner, D., & Egset, W. (Eds.). (2007). *Social resilience and state fragility in Haiti*. The World Bank.
- Víctor, J. G. (2008). *Gobernabilidad e instituciones en Haití: un análisis exploratorio*.
- Welzel, C., Inglehart, R., & Kligemann, H. D. (2003). The theory of human development: A cross-cultural analysis. *European Journal of Political Research*, 42(3), 341-379.
- Zizumbo-Colunga, D., y Smith, A. E. (2012). Legitimidad política y tolerancia. En J. P. Luna, S. Toro, N. Jaramillo-Brun, V. Salas y M. Seligson. (Ed.). *Cultura política de la democracia en Chile y en las Américas 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*. Nashville, TN: Vanderbilt University.